

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Friederike Boockmann, Daniel A. Di Liscia y Hella Kothmann (eds.), *Miscellanea Kepleriana. Festschrift für Volker Bialas zum 65. Geburtstag*. Dr. Erwin Rauner Verlag, Augsburg, 2005, 331 pp. Serie *Algorismus. Studien zur Geschichte der Mathematik und der Naturwissenschaften*, editada por Menso Folkerts, n° 47.

Miscellanea Kepleriana es un *Festschrift* dedicado a Volker Bialas con ocasión de su 65° cumpleaños por sus colegas de la Comisión Kepler de la *Bayerische Akademie der Wissenschaften*. La *Kepler-Commission* de la Academia Bávara de Ciencias fue creada en 1935 para editar las obras completas del matemático y astrónomo y estuvo originalmente a cargo de Max Caspar y Franz Hammer, quienes editaron los tomos correspondientes a las obras más significativas. Hasta el momento, hay 22 volúmenes publicados o en preparación (algunos en dos tomos). Volker Bialas fue "apl. Professor" de Historia de la ciencia en la *Technische Universität München*, se unió a la Comisión Kepler en 1976 y estuvo a cargo de la misma a partir de 1985. En esa condición editó cuatro volúmenes de la misma (seis tomos), algunos con colaboradores. Además, es autor de varias obras de historia de la astronomía, de las ciencias exactas y estudios sobre la paz.

Este es un volumen (el n° 47) de la serie *Algorismus. Studien zur Geschichte der Mathematik und der Naturwissenschaften* editada por Menso Folkerts y a cargo de Friederike Boockmann, Daniel A. Di Liscia y Hella Kothmann. Consta de 21 trabajos más un prólogo breve de Roland Bulirsch. Pasamos a describir muy brevemente el contenido de cada contribución. Se indican las páginas a fin de dar cuenta de su extensión, ya que la colección contiene artículos más o menos sustanciales y otros que son poco más que una breve nota.

Richard Lorch, "A Latin Fragment on Chords, Translated from Arabic" [Un fragmento en latín sobre cuerdas, traducido del árabe], pp. 1-6. Es la transcripción de un texto en latín sobre cuerdas de autor incierto, en el MS. París BNF lat. 9335, que contiene muchas de las traducciones de Gerardo de Cremona del árabe. Hay un breve comentario.

Jürgen Hamel, "Die Kugelgestalt der Erde. Vorstellungen im europäischen Mittelalter bis zur Mitte des 13. Jahrhunderts" [La forma esférica de la Tierra. Representaciones en la Edad Media europea hasta la mitad del siglo XIII], pp. 7-26, con 3 ilustraciones y 3 tablas. El artículo discute las concepciones sobre la forma de nuestro planeta y sostiene que la representación esférica fue la dominante durante toda la Edad Media. Se señala la escasa influencia de la concepción de la Tierra plana de Cosmas Indicopleustes (siglo VI). Este tema cobra relevancia entre nosotros, si se tiene en cuenta que en la escuela elemental se sigue enseñando que hasta Cristóbal Colón (siglo XV) todo el mundo creía que la Tierra era plana.

Heribert M. Nobis, "Die Bedeutung der Cusanus-Schrift *Idiota de staticis experimentis* für die Entwicklung einer empirisch-rationalen Naturerkenntnis - insbesondere in der Medizin- und ihre wissenschafts-historischen Hintergründe" [El significado del *Idiota de staticis experimentis* de Nicolás de Cusa para el desarrollo del conocimiento empírico y racional de la naturaleza (en particular en la medicina) y su trasfondo científico], pp. 27-44. Es un trabajo comprensivo sobre la

obra de Cusa *El profano sobre las experiencias con la balanza*, la cual es ubicada en situación histórica. Se analizan temas como la función de la balanza en medicina, el papel de los experimentos pensados (*Gedankenexperimente*), la influencia sobre el autor de los nominalistas de París y los averroístas de Padua.

Jaroslav Folta, "Clockmaking in Old Prague" [La fabricación de relojes en la antigua Praga], pp. 45-63. Todos los visitantes de la ciudad se maravillan ante el famoso "reloj astronómico". Este artículo considera la tradición de relojería en Praga entre los siglos XIII y XIX, ilustrada con 17 figuras y dos tablas con listas de fabricantes de relojes entre los siglos XIV y XVI.

Gudula Metzke, Andreas Kühne y Stefan Kirschner, "Der Wandel der Copernicus-Porträts bis zum Ende des 18. Jahrhunderts" [La transformación del retrato de Copérnico hasta fines del siglo XVIII], pp. 65-79. Estudio iconográfico con cuatro ilustraciones y bibliografía. Entre otros, se discute la xilografía que apareció en los *Icones* de Nicolas Reusner (Estrasburgo, 1587) y el grabado que ilustra la biografía de Copérnico debida a Gassendi (París, 1654).

Jürgen Teichmann, "Der Galilei-Raum im Deutschen Museum" [La sala Galileo en el *Deutsches Museum*], pp. 81-87. Artículo museológico que, además, reflexiona sobre el estatus mítico de la imagen del florentino.

Michael Segre, "Galileis Empirismus: eine historiographische Ausrede?" [El empirismo de Galileo: ¿una excusa historiográfica?], pp. 89-100. Ensayo historiográfico que toca la polémica sobre la interpretación del papel del experimento en Galileo y finalmente discute varios significados del término "empirismo" aplicado a dicho autor.

Owen Gingerich, "A Second Book from Kepler's Library" [Un segundo libro de la biblioteca de Kepler], pp. 101-106. El incansable bibliógrafo de la astronomía renacentista y moderna de Harvard describe el hallazgo de un ejemplar de *Almanach nova* de Stoeffler y Pflaum (Venecia, 1507) que perteneció a Kepler, hoy depositado en la Biblioteca de la Universidad de Wrocław.

Daniel A. Di Liscia, "Copernicanische Notizien und Exzerpte in einer Handschrift des Zeitgenossen von Kepler, Jan Brozek" [Notas y extractos copernicanos en un manuscrito de un contemporáneo de Kepler, Jan Brozek], pp. 107-127. El artículo trata sobre un manuscrito del astrónomo y matemático polaco Johannes Broscius (1585-1652) que contiene notas y fragmentos del *De revolutionibus*, el MS. Pommersfelden, Gräfliche Schönbornsche Schlossbibliothek, cod. 276. Se transcriben con crítica de fuentes (a) dos páginas con *excerpta* de varios autores, (b) el primer teorema del cap. XII del libro I del *De revolutionibus* (con reproducción facsimilar del f. 3v). Hay varias páginas de comentario.

Nick Jardine, "The Many Significances of Kepler's *Contra Ursum*" [Los varios significados de la obra de Kepler *Contra Ursum*], pp. 129-142. Es una revisión crítica de algunas tesis del famoso libro de Jardine (1984) sobre la *Apologia pro Tychone contra Ursum* de Kepler, en la cual Kepler defiende una interpretación "realista" de las hipótesis astronómicas, contra la interpretación "instrumentalista" de Nicolaus Raimarus Ursus, expresada en su *De astronomicis hypothesisibus... tractatus* de 1597.

J. V. Field, "Tycho Brahe, Johannes Kepler and the concept of error" [Tycho Brahe, Johannes Kepler y el concepto de error], pp. 143-155. Es famoso que Kepler encontró una discrepancia de 8 minutos entre sus cálculos de la órbita de Marte y las observaciones de Tycho, efectuadas durante 20 años. Kepler tomó en serio los 8 minutos y partió de ahí para encontrar la famosa órbita elíptica, todo lo cual quedó registrado en su *Astronomia nova* de 1609. El artículo discute este episodio (uno de los más atractivos en la historia de la astronomía) a la luz de la teoría del error astronómico—Kepler fue el primero en utilizar esta noción—.

A. E. L. Davis, "Kepler's Angular Measure of Uniformity: how it provided a

potential proof of his Third Law" [La medida angular de uniformidad de Kepler: cómo proporcionó una potencial prueba de su tercera ley], pp. 157-173. Éste es el trabajo más matemáticamente técnico del volumen que reseñamos. Es una posible justificación cinemática —no hay ningún indicio de que Kepler la haya utilizado— de la tercera ley (los cuadrados de los períodos son proporcionales a los cubos de las distancias medias). Esto se hace sobre la base de suponer un movimiento angular uniforme que permite comparar órbitas completas al posibilitar la creación de dos sistemas distintos de cónicas, cada uno de los cuales es analizado usando el método de Kepler en el *Epitome Astronomiae Copernicanae* (1621) V, I, 4.

Helmuth Grössing, "Gedanken zu Keplers Astrologie" [Reflexiones sobre la astrología de Kepler], pp. 175-182. Es un estudio o ensayo panorámico sobre el tema del título que argumenta cómo Kepler buscó conciliar la astrología y la astronomía copernicana.

Friederike Boockmann, "Die Horoskopsammlung von Johannes Kepler" [La colección de horóscopos de Johannes Kepler], pp. 183-203. La colección de 350 páginas de horóscopos de Kepler contiene alrededor de 1.000 horóscopos efectuados para 800 personas. Éstos se conservaron en dos de los 22 "volúmenes de Pulkowo", que contienen manuscritos póstumos de Kepler, actualmente depositados en el archivo de la Academia de Ciencias de San Petersburgo. Este trabajo es un análisis de la educación y práctica astrológicas de Kepler, así como de la colección de horóscopos. El estudio erudito se completa con un apéndice con lista pormenorizada de los materiales en los manuscritos de Pulkowo.

Friedrich Seck, "Gelehrtenbriefe zu Keplers Zeit. Eine Untersuchung formaler Aspekte an den Briefeditionen von Kepler und Schickard" [Cartas eruditas en los tiempos de Kepler. Investigación de aspectos formales en las ediciones de cartas de Kepler y Schickard], pp. 205-227. Es un análisis de formato, de retórica y lingüístico de cartas entre científicos en la temprana Edad Moderna, que usa las colecciones editadas de cartas de Kepler y de Wilhelm Schickard. Schickard (1592-1635) fue un pastor luterano, bibliista y astrónomo de Tübingen quien se carteo con Kepler y cuyas cartas fueron editadas por el autor del trabajo.

Hella Kothmann, "Die Reisen des Johannes Kepler. Eine Chronologie – Ein Itinerarium" [Los viajes de Johannes Kepler. Una cronología y un itinerario], pp. 229-246. Luego de una breve introducción el artículo ofrece lo que anuncia el título. Se describen 15 viajes entre 1594 y 1613.

Hans Wieland, "Gedanken zu Eduard Mörikes Keplergedicht" [Reflexiones sobre el poema "Kepler" de Eduard Mörikes], pp. 247-253. Se reproduce el poema con un breve comentario.

Wolfgang R. Dick y Arno Langkavel, "Die Kepler-Gedenkstätten" [Los lugares conmemorativos de Kepler], pp. 255-279. Se consideran los museos, monumentos, estatuas y bustos, bajorrelieves, tumbas, otros (sitios de la web), obras de arte, lugares destruidos. El listado procede por ciudad, ordenadas alfabéticamente. Contiene 3 ilustraciones y bibliografía.

Hans Wussing, "Kepler und seine Zeit im Spiegel der Philatelie" [Kepler y su época en el espejo de la filatelia], pp. 281-284. Ilustrado con dos láminas a color con muchas estampillas sobre Kepler y temas afines.

Fritz Krafft, "Die Suche nach dem, was die Welt zusammenhält. Zu den Hintergründen und Zielen der Versuche Otto von Guericke" [La búsqueda de lo que mantiene unido al mundo. Contribución al trasfondo y las metas de las experiencias de Otto von Guericke], pp. 285-308. Es una conferencia del año 2002 sobre la filosofía de la naturaleza de von Guericke por un historiador de la ciencia reconocido en el tema.

Eberhard Knobloch, "Sturms Mathematikverständnis" [La comprensión matemática de Sturm], pp. 309-331. Artículo sobre el arquitecto e ingeniero Leonhard

Christoph Sturm (1669-1719), y su devoción a la idea leibniziana de crear una *mathesis universalis*.

La mayor parte de los artículos de este volumen son de buena calidad –algunos de muy buena calidad–. En su mayoría, están dirigidos a especialistas. Muchos reflejan investigaciones en curso y hallazgos fragmentarios. Otros sintetizan proyectos de largo plazo o ensayos expositivos sobre un tema. Hay también notas ocasionales. Sólo la mitad de los trabajos se refieren a Kepler, el resto tocan temas de ciencias exactas desde la Edad Media hasta la temprana Edad Moderna que sólo indirectamente se relacionan con el astrónomo. Es una lástima que no haya indicación de los lugares de trabajo ni las posiciones académicas de cada uno de los autores (esto puede ser consecuencia del estilo editorial de la serie en que fue editado el volumen). La colección es un reflejo interesante y atractivo del tipo de trabajos e investigaciones sobre historia de la ciencia (ciencias exactas) que se lleva a cabo en lengua alemana (hay varias contribuciones en inglés, pero éstas son más conocidas por estar más difundidas a través de los *journals* de circulación internacional). Hace 70 años que se creó la *Kepler-Commission* de la Academia Bávara de Ciencias y gracias a los editores y editoras y *scholars* asociados a la misma, el mundo erudito puede disponer de una obra monumental como son las *Gesammelte Werke* de Kepler, varias de las cuales ya tienen segunda edición. Las academias, que surgieron en el siglo XVII, fueron concebidas para llevar a cabo trabajos de cooperativos de muy largo aliento, ejemplo de lo cual son las ediciones críticas de los autores mayores en la historia del pensamiento. La tarea, a veces oscura y siempre ingrata de editores y editoras merece ser celebrada adecuadamente, como han decidido hacer los compiladores de este *Festschrift* ofrecido a Volker Bialas, de muy cuidada y elegante presentación.

Miguel de Asúa

Politische Schriften des Lupold von Bebenburg. Herausgegeben von Jürgen Miethke und Christoph Flüeler (MGH / Staatsschriften des späteren Mittelalters Bd. 4) XXIV + 608 pp., Verlag Hahnsche Buchhandlung, Hannover, 2004.

Lupold von Bebenburg, *De iuribus Regni et Imperii* (Über die Rechte von Kaiser und Reich). Herausgegeben von Jürgen Miethke. Aus dem lateinischen übersetzt von Alexander Sauter (Bibliothek des Deutschen Staatsdenkens, herausgegeben von Hans Maier und Michael Stolleis, Band 14), 36 pp., Verlag C. H. Beck, München, 2005.

Acaban de ser editadas dos publicaciones concernientes a Lupold von Bebenburg (1300-1363). La primera de ellas es la edición crítica de sus textos jurídico-políticos, a cargo de Jürgen Miethke (Heidelberg) y Christoph Flüeler (Fribourg-Suiza). Lupold von Bebenburg alcanzó en Bolonia el grado académico de doctor en derecho canónico (*doctor decretorum*), realizó luego una exitosa carrera en la burocracia eclesiástica, primero en Würzburg y luego en Mainz, y culminó esa carrera como obispo de Bamberg, cargo que detentó desde 1353 hasta su muerte. El volumen titulado *Politische Schriften des Lupold von Bebenburg* publicado por la serie Monumenta Germaniae Historica ofrece la primera edición crítica de tres tratados. El primero de ellos, *De iuribus Regni et Imperii*, formula algunas propuestas tendientes a superar la crisis del Imperio romano-germánico que –sólo en apariencia– había sido superada durante el breve período de gobierno del emperador Luis de Baviera. Lupold terminó su tratado en 1339. Allí sostiene, apoyándose en

una argumentación de naturaleza predominantemente histórica y jurídica, que el emperador y rey de los romanos no debe ser considerado de modo diferente que los otros reyes europeos y, sobre todo, se niega a aceptar todas las pretensiones papales y eclesiásticas al ejercicio de una supremacía en el orden político. Solamente sobre la base de esas reflexiones pueden entenderse tanto la *Dieta de Rhens* de 1338 –en la que los electores declararon válida la elección hecha por la mayoría de ellos sin confirmación papal– y la *Bula de Oro* de 1356 –en la que Carlos IV eliminó de modo definitivo la intervención papal en las elecciones imperiales–. El segundo tratado contenido en este volumen, que lleva como título *Libellus de zelo christiane religionis veterum principum Germanorum*, resalta la piedad y el celo por la fe de los gobernantes alemanes desde Carlomagno. Y el tercero, *Ritmaticum querulosum et lamentosum dictamen de modernis cursibus et defectibus regni ac imperii Romani*, que en una traducción de la época llevó como título *Von dem Romschen Riche eyn clage*, exhorta a la nobleza alemana a apoyar sus propias opiniones ya sostenidas en los otros tratados. Esta edición de Miethke/Flüeler es la primera edición crítica de estos textos tan relevantes para la historia de las ideas políticas de la Edad Media tardía. La extensa introducción informa sobre tres aspectos: en primer lugar se extiende en detalles referidos a la génesis y transmisión de los manuscritos; en segundo lugar reconstruye la vida de Lupold; y por fin trata, con gran profundidad, los presupuestos y antecedentes históricos y doctrinarios de los tratados aquí editados. La segunda obra, *De iuribus Regni et Imperii* (Über die Rechte von Kaiser und Reich), es una selección de textos latinos del *De iuribus Regni et Imperii* acompañados por una traducción al alemán hecha por Alexander Sauter (Marburg). El epílogo de Jürgen Miethke es, en rigor, una larga introducción al texto en la que Miethke se extiende sobre dos aspectos, en primer lugar, acerca de la importancia del pensamiento de Lupold para las ideas políticas medievales, y en segundo lugar acerca del lugar de Lupold como comienzo del pensamiento político alemán, tema acerca del cual esta serie intenta contribuir, concretamente, con este volumen, ya que Lupold fue uno de los primeros autores germánicos que escribieron sobre el tema.

Francisco Bertelloni

Die Streitschriften Hinkmars von Reims und Hinkmars von Laon, 869-871
herausgegeben von Rudolf Schieffer (Monumenta Germaniae Historica: Concilia, tomus IV, Supplementum II), Hahnsche Buchhandlung, Hannover, 2003,
xvi + 583 pp.

Las investigaciones más recientes han logrado mostrar que el siglo IX es uno de los siglos medievales con más ímpetu, sobre todo en el orden cultural. Un ejemplo de ese ímpetu lo constituyen no solamente las controversias eclesiológico-políticas, sino sobre todo los conflictos teóricos que tuvieron lugar en esos años: conflictos sobre la eucaristía, sobre la predestinación, sobre las imágenes, sobre el Imperio y sus derechos, y sobre las relaciones entre los poderes. El texto que ofrece esta edición de Rudolf Schieffer es, precisamente, un ejemplo más de ese vasto movimiento cultural que caracterizó al siglo.

Hasta el momento de edición de este volumen, los textos que resultaron de la controversia entre el obispo Hinkmar de Reims (845-882) y su sobrino, el obispo Hinkmar de Laon (858-871) solamente podían consultarse en la edición publicada por primera vez por J. Sirmond en 1645. Esos textos fueron posteriormente reeditados en el volumen 124 de la *Patrologia Latina* de Migne. Además, el conflicto entre Hinkmar de Reims y Hinkmar de Laon había sido muy bien reconstruido por

Peter McKeon en su libro titulado *Hincmar of Laon and Carolingian Politics* (University of Illinois Press, 1978).

Hinkmar de Laon era hijo de la hermana de Hinkmar de Reims. Muerta ésta, Hinkmar de Reims llevó a su sobrino a Reims, donde éste fue educado. En 858 Hinkmar de Reims organizó la elección de su sobrino como obispo de Laon, apoyada por Carlos el Calvo y el pueblo de Laon. A su vez, el nuevo obispo se transformó en un fuerte apoyo de Carlos. Sin embargo, sobre fines de la década de 860, Hinkmar de Laon comenzó a separarse y a tomar distancia tanto de su tío como de Carlos. El primer motivo de ese distanciamiento fue la propiedad, pues Hinkmar de Reims intentó apropiarse de la propiedad que pertenecía a Laon. El segundo motivo parece haber tenido que ver con temas concernientes a la autoridad episcopal, pues Hinkmar de Reims intentó anular y a veces rechazar sentencias de excomunicación sancionadas por su sobrino.

Rudolf Schieffer presenta en esta edición los elementos más importantes del conflicto. Por otra parte, esta nueva edición crítica incluida en la serie *Concilia* de la colección Monumenta Germaniae Historica, se basa en nuevos manuscritos y en materiales más actualizados que los materiales con que contaron los anteriores autores y editores. De allí la importancia de la edición. Además de los textos que reflejan el conflicto entre ambos Hinkmar, el volumen cuenta con una importante introducción, con índices de temas y de nombres, y con una lista de títulos en los que el lector interesado podrá encontrar una rica bibliografía que le permitirá profundizar en los problemas transmitidos por los textos.

Francisco Bertelloni

Ignasi X. Fuster Camp, *Sufrimiento humano: verdad y sentido. Una aproximación filosófica según el espíritu tomasiano*, Biblioteca Filosófica de Balmesiana, Serie I - Vol. III, Barcelona, 2005, 521 pp.

El autor aborda un tema cuyo punto de partida se encuadra en una antropología filosófica, y su punto de llegada se resuelve en clave metafísica. Se trata, como surge del subtítulo al capítulo III: *Metafísica del sufrimiento, de una Aplicación de la metafísica del mal de Santo Tomás de Aquino al sufrimiento*. Si el sufrimiento es un hecho tan patente que se ha llegado a hablar del hombre en términos de *homo patiens*, entregado sin más a su ser doliente, no es sin embargo el enfoque fenomenológico el privilegiado por su autor, precisamente porque desde esta perspectiva el sufrimiento es definido, antes de abordar siquiera cualquier trabajo descriptivo, como algo ininteligible. Hablar del sufrimiento e intentar comprenderlo exige, por tanto, otro enfoque, una mirada única que no vaya dirigida a la objetividad del mundo natural e histórico que la rodea, sino al carácter absoluto y trascendente del ser, es decir, de todo aquello cuyo sentido viene de más allá del cosmos, de la historia, de la libertad, como lo bello, lo verdadero, lo bueno, y en definitiva Dios. Esta mirada es la mirada metafísica, que el autor escoge, como él afirma, “según el espíritu tomasiano”. Hay, con todo, un momento fenomenológico en la primera parte del texto, porque a pesar de su ininteligibilidad —o justamente a raíz de ella— atendemos a la exigencia de pensar el sufrimiento a partir e inseparablemente del hombre que sufre. Este discurrir por la antropología filosófica sentará las bases para un posterior acceso a la mirada metafísica. Desde el fenómeno al fundamento, porque sólo desde la plenitud del misterio ontológico podrá plantearse adecuadamente, por el carácter unitivo y englobante de su respuesta, la pregunta por la *verdad y el sentido* del sufrimiento. La característica nueva es aquí la interrogación: ¿qué es “este sufrimiento” que sufro? La perspectiva va más allá de los análisis clí-

nicos del dolor, o de los mismos análisis profundos de la antropología del sufrimiento. En Santo Tomás los conceptos involucrados en los vocablos 'el mal', 'lo malo', proceden de la voz *malum*, y ambos se hallan contenidos en el concepto cristiano de la vida, según el cual, a la culpa, es decir, lo malo, se responde con la pena, es decir, el mal. Se debe diferenciar, por lo tanto: 1) el mal-pecado, '*malum quod est culpa*', mal creado por el hombre y que vulnera a Dios. Es el mal que hace el mal; y 2) el mal-dolor, '*malum quod est poena*', es el mal que hace sufrir al hombre; es la respuesta al mal-pecado. No es 'el mal que hace el mal', sino 'el mal del que hace el mal'. Sin duda, existen aquellos modos de ser fundamentales de la condición humana, que Jaspers llamó situaciones límites y que el autor reconoce aquí como imposibles de modificar, tales son: la muerte, el sufrimiento, la lucha, el azar, la culpa. Tener experiencia de las mismas y existir son una misma cosa. Son situaciones que no se pueden superar ni transformar, sólo cabe tomar conciencia de las mismas y dotarlas de sentido. Éste es el punto de partida fenomenológico-antropológico, que plantea la demanda de sentido metafísico. Hacernos conscientes del sufrimiento es "dejarnos sufrir", para situarnos en la tentativa de dotarlo de sentido desde el ser, que sufre. Esta pasividad metafísica del sufrimiento actúa como clave metodológica en la comprensión del mismo y se plantea desde una pasividad propia del sufrimiento y desde una pasividad radical del mismo. Partiendo del hecho de que la primera se comprende en la medida de una síntesis ser-sufrimiento, en donde la "pasividad" del sufrimiento sólo es posible desde la "actualidad" del ser, en la segunda vemos que esta pasividad es radical en el ser humano porque trasciende en su verdad única y específica todas las otras pasividades humanas. El sufrimiento se distingue de todo precisamente por la radicalidad de su malignidad en lo más hondo del ser humano. Ambas pasividades se justifican y resumen en una tercera, que el autor llama *pasividad trascendental de la libertad*; ella implica que aunque en cualquiera de las modalidades del sufrimiento la libertad pueda verse privada de alguna de sus actualidades, permanece sin embargo la actualidad del ser de la libertad, en su "creaturalidad" metafísica. Precisamente la situación límite del sufrimiento realiza una reducción en la libertad, accediendo a su verdad última y originaria, que consiste en la relación metafísica respecto al Ser divino. En último análisis, el sentido del sufrimiento reside en que éste reduce la libertad a su dimensión más trascendente, a través de un movimiento originario de transcendencia. Accede a la "pasividad" trascendental de la libertad, comprendida como sujeto paciente del amor creador de Dios. De esta manera, y a diferencia del mal de la culpa, el mal del sufrimiento es un verdadero mal que no es un mal verdadero, porque contribuye al conocimiento y acceso al verdadero bien de la libertad, amada en sí misma por su creador, que es su fundamento y sentido.

Gerald Cresta

Lillian von der Walde Moheno (ed.), *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, 522 pp. ISBN 970-32-077-4.

Editadas por Lillian von der Walde Moheno, estas *Propuestas* nuclea una serie de estudios de medievalistas consagrados a la literatura hispánica quienes, desde ángulos teóricos diversos, abordan aspectos específicos de esta disciplina. A tal circunstancia debe añadirse el hecho poco frecuente de hallarnos frente a una obra de anclaje teórico-metodológico centrada en la producción literaria medieval española. De las seis secciones que integran el volumen, la primera, *La dimensión cultural de la literatura*, se abre con *La apuesta por la historia de los habitantes de*

la *Tierra Media* de Leonardo Funes quien, a partir de un nuevo giro aplicado a la perspectiva historicista tradicional, apunta a la superación del estudio inmanentista de la literatura y se orienta hacia la interpretación de los textos en función de la producción cultural global, de las relaciones entre literatura, historia, sociedad y cultura. En *Edad Media y genología: el caso de las etiquetas de género*, Alejandro Higashi retoma el problema de los géneros medievales. La novedad del planteo reside en el hecho de subrayar que tales etiquetas no constituyen términos especializados ni categorías excluyentes, sino entidades flexibles de uso intuitivo, adaptadas a las condiciones de comunicación de los receptores y del texto transmitido. *La muerte y los vivos: Francisco de Ávila y el canon poético de 1500* de Vicenç Beltrán coina un espacio de vacancia dada la escasez de estudios sobre el canon medieval español. El autor resalta el carácter poco frecuente de un catálogo de autores tan extenso como el que presenta el texto analizado y el hecho de que la subjetividad propia de toda elección no opaca la pertinencia y claridad del canon relativo a los autores de las cortes de Juan II y Enrique IV. *Texto y contexto*, segunda sección de este volumen, se inicia con *La ambivalencia de los signos: el "monje borracho" de Gonzalo de Berceo (milagro XXI)* de Juan Manuel Cacho Bleuca. El trabajo es una muestra ejemplar de cómo un estudio que pone de manifiesto la compleja red de relaciones culturales de un período determinado puede llevarse a cabo sin perder de vista el texto como objeto central del análisis ni extraviarse en difusas (y confusas) teorizaciones. *Dos contextos de recepción para la novelística sentimental: corte y universidad* de Antonio Cortijo aporta nuevos elementos para el análisis de la ficción sentimental analizando los espacios en los que se desarrolla la literatura amorosa de la Edad Media tardía —el académico y el cortesano— a partir de dos obras no tenidas en cuenta por los especialistas del género sentimental: la *Rota Veneris* de Boncompagno da Signa (s. XII) y *El cortesano* de Luis de Milán. El estudio de Gloria Chicote sobre *La construcción ficcional en las colecciones de cuentos medievales: Libro del conde Lucanor, Decameron y Canterbury Tales* concluye esta sección. Si bien cada una de las colecciones aludidas han dado origen a una abundante bibliografía, no sucede lo mismo cuando, como en este caso, se las analiza en conjunto en tanto manifestaciones de una serie de indicios de los cambios que marcaron a lo largo del s. XIV el ámbito de Europa occidental. En el tercer apartado, *Historia y creación*, Purificación Martínez presenta *Dos reyes sabios: Alfonso X y Alfonso XI y la evolución de la crónica general a la crónica real* donde analiza la historiografía medieval como instrumento de propaganda al servicio de determinados intereses. Lo hace a través de dos obras surgidas en momentos históricos disímiles: la *Estoria de España* de Alfonso X y la *Crónica de tres reyes* escrita por encargo de Alfonso XI, subrayando cómo un proyecto político similar se vehiculiza por medio de discursos que transmiten intereses personales diversos. *La relación entre historia y poesía: el caso de la 'Exclamación e querella de la governacion' de Gómez Manrique* de Nancy Marino establece una filiación estricta entre obra literaria y "subtexto", entendiendo como tal todos los elementos que integran el contexto histórico político y, a la vez, las circunstancias vividas por el autor directamente relacionadas con ello. La cuarta sección de este volumen, *Textualidad, oralidad y auralidad* contempla, desde diversos puntos de vista, el carácter oral de la producción medieval. En este sentido, Fernando Gómez Redondo en *El 'fermoso hablar' de la 'clerecía': retórica y recitación en el siglo XIII* aborda, desde un ángulo innovador, el tema de la oralidad adoptando como pauta de análisis la participación del público receptor y el papel del transmisor (o "fablador") manifestado por una serie de marcas textuales propias de la poética de la recitación. Los dos estudios siguientes se centran en el análisis de la oralidad y la auralidad en la literatura del siglo XV, aspecto hasta ahora muy poco considerado por la crítica. Diane M. Wright en *Del discurso oral al discurso literario en la ficción sentimen-*

tal del siglo XV: hacia un modelo de interacción ofrece un nuevo paradigma de análisis del corpus de la ficción sentimental basado en la dinámica que genera la coexistencia de las categorías de lo oral y lo escrito dentro de un contexto que no había establecido aún una división absoluta entre ambos modos. En *Ecos de una 'poética de la audición' en La Celestina* Gustavo Illades enfoca el texto de Fernando de Rojas desde un sesgo novedoso que autoriza su lectura como memoria de un mundo signado por el "apetito auditivo", marca de una cultura cuyo carácter oral se hallaba aún en pleno auge. El trabajo de Michael Gerli, *Textualidad y autoridad: hacia una teoría de los orígenes de la escritura señorial (el caso del Libro del Conde Lucanor)* reexamina el aspecto oralidad/escritura en el texto mencionado, postulando que no hay en él voces en diálogo, sino una única voz autoral que las unifica, controla e interpreta. La quinta sección, *Géneros literarios*, focaliza su análisis en aspectos genéricos puntuales. Aurelio González, en *El concepto de motivo: unidad narrativa en el Romancero y otros textos tradicionales* sugiere una nueva formulación del concepto de *motivo* aplicable a textos del romancero y de la narrativa en general, articulada en cuatro niveles: Discurso-Intriga; Discurso/intriga-Fábula; Intriga/fábula-Modelo funcional, Fábula/modelo funcional-Mito. *El suicidio en los libros de caballerías castellanos* de Axayácatl Campos García Rojas establece las motivaciones básicas del tema abordado y subraya cómo a través de una definida intención didáctica (la condena del suicidio) este asunto vehiculiza la ideología del género. La problemática relativa a *La labor crítica del medievalista* es acotada, en este último apartado, desde tres ópticas diversas. *La crítica textual ante el siglo XXI: la primacía del texto* de José Manuel Lucía Megías subraya la necesidad de la fijación del texto crítico como paso previo a toda labor hermenéutica y propone un esquema de edición coherente con los conceptos enunciados en su estudio. El complejo fenómeno de la recepción medieval y las vías de análisis que de él provienen es desarrollado por Lillian von der Walde en *La recepción: diversas proposiciones*. Señalemos, como aspecto especialmente significativo, el énfasis puesto por la autora en la necesidad de un análisis que no desborde los criterios culturales del momento correspondiente a la elaboración de la obra. Por último, Daniel Eisenberg en *No hubo Edad 'Media' española* aborda de manera incisiva la necesidad de un replanteo que permita superar los límites de la producción medieval española circunscripta habitualmente a sus manifestaciones en lengua castellana, a la vez que postula la existencia de una edad de esplendor coincidente con el califato y los reinos de taifas enclavada entre dos periodos oscuros: el visigodo y el castellano.

María Silvia Delpy

Mariateresa Fumagalli Beonio Brocchieri, *Federico II. Ragione e fortuna*, Laterza, Bari, 2004, 312 pp.

La singularidad de *Federico II. Ragione e fortuna* reside principalmente en la excepcional riqueza que despliega este reciente trabajo de Mariateresa Fumagalli Beonio Brocchieri, y que se manifiesta en diversos niveles: como biografía, como reflexión histórica y como cuidado análisis de la revolución en las ideas que se produjo en las primeras décadas del siglo XIII. En rigor, su principal acierto consiste en la capacidad de ofrecer una alternativa histórica y filosóficamente relevante a los problemas aparentemente insalvables que suelen señalarse en el género de la biografía: los reducidos y arbitrarios límites cronológicos de la narración histórica—preestablecidos por el nacimiento y muerte del biografiado—, los difusos límites geográficos, económicos, políticos y culturales en los cuales encerrar el área de influencia de la figura retratada por la biografía, y la marcada oposición que suele

establecer la narración biográfica entre el individuo y su sociedad, lo cual puede reducir la historia personal del biografiado a un mero producto determinado por el entorno, o bien convertir ese entorno en un simple telón de fondo sobre el cual se despliega la acción individual.

En este sentido, la última parte de *Federico II. Ragione e fortuna* resulta fundamental para comprender el alcance de las propuestas de la autora. En esta última sección, bajo el título "Scrivere una vita", Fumagalli repasa las dificultades señaladas en la biografía como género de narración histórica y se pregunta si ellas no obligan a renunciar a cualquier intento de escribir un trabajo de esta naturaleza. Todo el libro puede ser leído como una completa respuesta negativa a esa pregunta, intentando poner de manifiesto el carácter "intersticial" de la libertad individual, un concepto que Fumagalli toma de G. Levi y que resume maravillosamente en una definición de este nuevo tipo de biografía, entendida como la descripción del "esfuerzo de la razón por abrirse paso entre los intersticios de la fortuna".

De esta manera, las tres secciones principales del libro llevan los títulos de "Fortuna", "Ragione" y "Fortuna", respectivamente: la arbitrariedad que marca el comienzo y el final del discurso biográfico es ahora reconocida no ya como una deficiencia del propio discurso, sino como una parte constitutiva de la realidad misma a la que el discurso hace referencia. En definitiva, todo el discurso biográfico no será otra cosa que la descripción de la sucesiva manifestación de la razón en los límites y las circunstancias establecidas por la fortuna. De ahí la importancia de la segunda parte del libro ("Ragione"), enmarcada por las circunstancias casi fortuitas que marcan el comienzo y el final de la notable carrera política de Federico II. Es en esta segunda parte en la que se desarrollan algunas de las cuestiones de mayor interés para un estudioso de la historia de las ideas en la Edad Media.

Antes de llegar a esa segunda parte, la autora comienza su trabajo señalando en una "Premessa" la singularidad de la figura de Federico en el marco de los estudios históricos recientes acerca de una época en la que se "enseñan con nuevos modos y nuevas razones nuevas disciplinas". La tabla que sigue a este breve prefacio permite liberar la narración siguiente de la necesidad de ajustarse a los rígidos límites que parece imponer la cronología, a la vez que ofrece al lector no familiarizado con los principales datos biográficos de Federico II una base mínima indispensable para comenzar la lectura.

De esta manera, el intento por comprender la importancia de la figura de Federico II obliga a tratar con detalle algunas de las problemáticas más relevantes de la cultura medieval, incluyendo cuestiones de filosofía natural, ética y filosofía política. Sucesivamente, la autora abordará las justificaciones teóricas y las motivaciones prácticas del conflicto entre el Papa y el Emperador, los significados de la vestimenta eclesiástica, las características de la ética caballeresca, el papel de las universidades, la difusión de la poesía escrita en lengua vulgar, la simbología de la arquitectura medieval, la significación de las herejías y la revolución intelectual del siglo XII, en la cual la importancia de las consecuencias culturales de las Cruzadas ocupan un lugar importante. Al respecto, resulta especialmente lograda la caracterización del clima cultural, marcado por una pluralidad inestable pero sumamente rica, muchas veces desplazada por una sobrevaloración de la cultura latina en detrimento de los decisivos aportes hebreos y musulmanes. El propio Federico II aparece como un verdadero soberano "ilustrado", deseoso por satisfacer su curiosidad intelectual rodeándose de pensadores de diversos credos, creando centros de estudios o escribiendo él mismo tratados y poesías, favoreciendo "un ambiente culturalmente vivo, si bien desordenado y precario".

En este sentido, resulta significativo que la parte que lleva por título "Ragione" comience discutiendo cuestiones de astrología. El primer capítulo lleva el sugestivo título "La caccia e il libro", haciendo referencia a dos de los principales intereses de

Federico II, y contiene algunas de las reflexiones más interesantes alrededor de la vida del Emperador. La referencia a la astrología no es casual, y alude una vez más al eje central del libro, toda vez que ella aparece caracterizada como “uno de los alfabetos de la razón (...) para estar en guardia ante los avatares de la fortuna”. El resto del capítulo se ocupa del tratado de Federico II, *De arte venandi cum avibus*, en el que se percibe el interés del soberano por el “nuevo saber”, y especialmente por los escritos naturales de Aristóteles, recientemente recuperados para el pensamiento occidental. Para Federico, la caza constituía —junto con las mujeres, según los cronistas— uno de los mayores placeres, y a él dedicaba sus horas de ocio. Su pasión por la actividad incluía un fluido contacto con otros cazadores propietarios de halcones, el animal predilecto del Emperador. Esta ave fue descrita por Leonardo como “un animal altivo y soberbio que desea superar a todas las otras aves” —algunos contemporáneos describían con idénticas palabras a Federico— y Boccaccio (*Decamerón*, V, 9) señalaba hasta qué punto el halcón llegaba a identificarse con el propio caballero.

Sin embargo, para Federico, el interés en la caza con halcones parece residir en la “compleja y excelente práctica” que la actividad exige. El adiestramiento del ave requiere ingenio, y su observación se convierte en una verdadera ciencia, encuadrada en la *scientia naturalis* cuya máxima autoridad era Aristóteles, citado por el propio Federico en su *De arte venandi cum avibus*. El objetivo del tratado resulta ser entonces “explicar las estructuras y las fuerzas que se encuentran en las aves”, lo cual confiere al texto, según Fumagalli, “una perspectiva de física o filosofía natural”. Si esta caracterización parece exagerada para un tratado de las características del *De arte venandi...*, la autora recuerda la *Enciclopedia* de Hugo de San Víctor, con su caracterización de las siete artes “iliberales” o “mecánicas”, entre las que se incluyen la fabricación de vestidos, naves, viviendas y armas, el arte de la navegación, la agricultura, la medicina, los espectáculos teatrales y la *venatio*, que incluye, además de la caza propiamente dicha, la preparación culinaria de sus productos —para Hugo de San Víctor, “en el ámbito de la filosofía no entran solamente las investigaciones intelectuales (...), sino también los principios teóricos de toda actividad humana”—.

Como complemento de *Federico II. Ragione e fortuna*, se incluye un apéndice a cargo de Claudio Fiocchi, que consta de tres extensos capítulos dedicados, respectivamente, a las Cruzadas, al conflicto entre el Papa y el Emperador y a la figura del tirano en la filosofía política de la baja Edad Media. Este apéndice, bajo el título “Intorno a Federico: uomini e idee” funciona como valioso complemento de la obra de Fumagalli, ofreciendo un panorama más detallado de algunas de las complejas circunstancias que rodearon la vida de Federico II. Cada capítulo cuenta con una breve bibliografía específica que amplía la extensa nota bibliográfica general, también a cargo de Claudio Fiocchi. Los siete mapas que aparecen a lo largo de la obra y que permiten visualizar geográficamente el escenario de los diversos conflictos constituyen otro aporte que enriquece notablemente la propuesta del libro.

En rigor, *Federico II. Ragione e fortuna* no es un libro “interdisciplinario”, en el sentido de que la historia y la filosofía —o la historia de las ideas, que es también filosofía— se presten ayuda mutuamente, ya sea oficiando la filosofía como telón de fondo de los agentes históricos, o la historia como manifestación de las ideas del siglo. El mayor logro de la obra es poner ante los ojos del lector un complejo continuo en el que la libertad del pensamiento se abre camino entre los límites de la cronología. La convicción que guía la propuesta de *Federico II. Ragione e fortuna* es que el esfuerzo de la razón por abrirse paso entre los “intersticios de libertad” que le ofrece la vida que le toca en suerte —y aquí el antecedente es, para la autora, Boecio— “es la experiencia más irresistible que puede narrarse”. Y su lectura es igualmente irresistible.

Albertus Magnus, *Über den Menschen – De homine*, nach dem kritisch erstellten Text übersetzt und herausgegeben von Henryk Anzulewicz und Joachim R. Söder. Mit einem Geleitwort von Ludger Honnefelder. Einleitung und Literaturverzeichnis von Henryk Anzulewicz. Lateinisch - Deutsch. Felix Meiner Verlag, Hamburg, 2004, 250 pp.

La edición crítica, *Editio Coloniensis*, de la obra de San Alberto Magno está dando sus frutos desde hace ya varios años. Presentamos en esta oportunidad el *De homine*, parte integrante de un tratado mayor titulado *De creaturis*. Se trata de una edición bilingüe, *testo a fronte*, latín-alemán, fruto del trabajo de Henryk Anzulewicz y Joachim R. Söder, quienes trabajan desde hace más de una década en la edición crítica de este tratado.

El *De homine* de San Alberto Magno es una obra clave para la comprensión del cambio profundo y trascendente operado en Occidente durante el siglo XIII. Si damos una mirada retrospectiva al estado del estudio acerca del hombre, o psicología, existente hasta los inicios de ese siglo, veremos que era limitado, reduciéndose, en la mayoría de los casos, a aproximaciones teológicas, más allá de que pueda hablarse de una incipiente filosofía en tanto que, a partir del renacimiento cultural carolingio, comienzan a utilizarse los instrumentos de la lógica aristotélica para la construcción de razonamientos.

El primer atisbo que se posee acerca del intento de separar el saber científico del saber escriturario o patristico, aparece en el *De natura corporis et animae* de Guillermo de Saint Thierry, pero no es más que eso, un atisbo. La revolución en este campo vendrá contemporáneamente a la introducción en Occidente del *De anima* aristotélico y el *De anima* de Avicena. Este nuevo saber convulsiónó los medios académicos de la época ya que significó un nuevo modo de encarar la psicología. En efecto, no era posible integrarlo al esquema antropológico que formaba parte del saber teológico, exclusivamente cristiano y con fuentes ancladas sólo en el dato revelado o en la tradición de los Padres. Ciertamente, no fue san Alberto el primero en llevar a cabo la integración de la nueva sabiduría, pero sí fue el primero en arribar a resultados altamente satisfactorios, prueba de lo cual es su vasta obra y, sobre todo, su influencia.

La edición que presentamos está precedida de un prólogo a cargo de quien fuera durante muchos años director del Albertus-Magnus Institut de Bonn, donde se lleva a cabo la edición crítica, Ludger Honnefelder. Nadie mejor que él para destacar la importancia del trabajo de establecer el texto crítico de la obra de quien fuera uno de los personajes con mayor influencia en el pensamiento medieval y moderno, Alberto Magno, y, además, poner en relieve el mérito de la labor de los editores.

Sigue una preciosa introducción a cargo de H. Anzulewicz quien, sin duda alguna, se ha constituido, merced a la altísima calidad y cantidad de su producción, en una autoridad mundial en el *De homine* de Alberto. Su minucioso trabajo en el libro que presentamos engloba de un modo sintético pero preciso y acabado, todo lo que importa saber acerca del obispo de Ratisbona y su obra. Comienza con una biografía del autor y pasa luego al escrito. Aquí se detiene en (i) el análisis del *textus receptus* y el texto crítico y su autenticidad; (ii) el título, estilo literario y estructura; (iii) tiempo y lugar de composición; (iv) fuentes; (v) contenido, y (vi) recepción e influencia. Finaliza la introducción con detalles relativos al texto que se edita y su traducción.

El texto latino corresponde al tomo XXVII/2, próximo a aparecer, de la *Editio Coloniensis* de las obras de San Alberto, editadas por Aschendorff. Si bien no aparecen en este caso las variantes encontradas en cada uno de los manuscritos, como

ocurre en las ediciones críticas, cuenta con un sorprendente aparato de erudición, propio y típico de los trabajos emprendidos por Anzulewicz. El estudioso del pensamiento albertino puede encontrar en él todo lo que precisa para ahondar en cada uno de los términos, de las expresiones o de las ideas que aparecen en el texto, desde referencias cruzadas con otros párrafos de la obra de San Alberto o de otros autores medievales, hasta la bibliografía más reciente, con la integridad de los datos precisos y necesarios para su ubicación.

La traducción, en un alemán cuidado y riguroso, ha sido hecha junto a Joachim Söder, figurando en cada caso el responsable del párrafo traducido. Se ha seguido el criterio de traducir integralmente el texto latino, aun aquellas expresiones o nombres propios que solían dejarse en lengua original. Así, por ejemplo, cuando Alberto habla de "Philosophus" se traduce por Aristóteles y se pasan también al alemán la totalidad de los nombres de las obras mencionadas.

Siguen veinticinco páginas de apretada tipografía con una valiosísima bibliografía, la que ha sido clasificada en dos secciones: Fuentes y Escritos sobre el *De homine* y la antropología de San Alberto Magno en general. Finaliza el libro con dos índices, destinado el primero a las personas mencionadas y el segundo a términos y expresiones utilizadas.

Este trabajo posee, entre otros muchos, dos importantes méritos para destacar. En primer lugar, hacer accesible a los lectores de lengua alemana un bellísimo tratado acerca del saber sobre el hombre durante el periodo medieval, fruto del pensamiento de los principales pensadores del siglo XIII. Y, por otro lado, de ser un instrumento de trabajo imprescindible y accesible, combinación no siempre fácil de encontrar, para todos aquellos que nos dedicamos al estudio de la antropología medieval.

Rubén A. Peretó Rivas

Stammtafel der Welfen, bearbeitet von Heinrich Böttger. Herausgegeben und eingeleitet von Uwe Ohainski, Ernst Schubert und Gerhard Streich (Veröffentlichung der historischen Kommission für Niedersachsen und Bremen 219), Hannover, 2004.

Se trata de una nueva edición de la *Tabla Genealógica* (en tamaño original) de los Güelfos publicada por el teólogo y archivero Heinrich Böttger en 1865. La tabla cubre las diversas líneas de la familia güelfa en el linaje de los duques de Braunschweig-Lüneburg (la *Tabla* contiene 1.190 nombres personales) desde la Baja Edad Media hasta la época de Jorge V. La *Tabla* es no sólo útil como fuente de investigación genealógica sino también para la historia de la Baja Sajonia y los territorios cercanos en razón de la importancia de la familia en la historia regional. La edición cuenta con una introducción a la obra y vida de Heinrich Böttger. La obra, en su conjunto sigue siendo de utilidad más allá del tiempo transcurrido desde su primera edición y de la aparición de nuevas y más detalladas obras, sobre todo, en lo referido a la historia de los Güelfos en la alta Edad Media (entre éstas sobresale la obra de Bernd Schneidmüller, *Die Welfen. Herrschaft und Erinnerung 819-1252*, Stuttgart: Kohlhammer, 2000).

Pablo Ubierna

Giambattista Vico, *Obras II: Retórica (Instituciones de Oratoria)*; presentación de Emilio Hidalgo Serna y José M. Sevilla; prefacio de Giuliano Crifó; edición, tra-

ducción del latín y notas de Francisco J. Navarro Gómez. Anthropos Editorial, Barcelona, 2004. ISBN 84-7658-704-X, XIX-267 pp.

“Si la *retórica* [rhetorica] pudiera verterse en latín con la elegancia griega que la caracteriza, se diría *lo que fluye* [fluentia] o *lo que se dice* [dicentia]”, nos explica Giambattista Vico (1668-1744) en el primer apartado de las “*Institutiones oratoriae*”. De acuerdo con el napolitano, la función de la retórica –definida más adelante en la obra, como facultad apropiada para persuadir– es la de ser fundamento unificador de todas las artes y las ciencias. Pero este fundamento, a diferencia del punto arquimédico cartesiano, no consiste en una certeza inmediata sino que se basa en las dos coordenadas histórico-vitales del mundo civil: lo verosímil y lo probable, en tanto que ambas nociones constituyen las dos maneras en que se nos presentan los asuntos y las cosas humanas. Es en la historia, como conjunción de ciencia y filosofía, que se revela la riqueza concreta de la naturaleza humana y sólo el discurso retórico constituye el fundamento histórico del discurso racional. Ahondar en los recursos del lenguaje implica un modo de conocimiento verdadero que se basa en lo verosímil, por oposición a la verdad indudable que se asume como punto de partida certero. De esta manera, el autor de *La Ciencia nueva* no pretende anteponer la retórica a la filosofía, sino tender un puente entre ambas, considerando que el pensamiento filosófico requiere la formulación retórica. La lengua es condición para todo lo humano y, por consiguiente, debe serlo también para el filosofar. En efecto, Vico intenta llenar el vacío del lenguaje cartesiano basado en la claridad y la distinción, reivindicando los derechos de la cultura humanística y clásica. En ese sentido, se hacen presentes en estas enseñanzas nombres como los de Cicerón, Quintiliano y de humanistas como Lorenzo Valla y Juan Luis Vives, entre otros.

Hoy Emilio Hidalgo-Serna, presidente de la Fundación Studia Humanitatis (Zurich) y José M. Sevilla, Director del Centro de Investigaciones sobre Vico (Sevilla) presentan en el marco de la serie Humanismo –dedicada a dar a conocer textos y traducciones de las figuras más representativas del humanismo italiano y español así como trabajos críticos acerca de esta tradición–, el segundo volumen de las “Obras” de Vico, constituido por la traducción española de las “*Institutiones oratoriae*”, en la versión de Francisco J. Navarro Gómez. Este reconocido traductor de otras obras viquianas ha tomado como base para la presente versión la elogiada edición latina de Giuliano Crifò (G. Vico, *Institutiones oratoriae*, texto crítico, versione e commento di Giuliano Crifò, Istituto Suor Orsola Benincasa, Nápoles, 1989).

El texto se encuentra además ilustrado por el traductor con un excelente aparato de notas que tiene una función tanto erudita como explicativa. Asimismo, cuenta con un índice onomástico y un índice conceptual que facilitan la consulta de temas particulares. Finalmente cierra el volumen un completo resumen bibliográfico.

La fiel traducción castellana de Francisco Navarro Gómez y el complemento del exhaustivo aparato crítico que la acompaña proporcionan un invaluable instrumento de consulta más accesible para todos aquellos lectores e investigadores de habla hispana interesados en Vico. Con ello se ofrece la posibilidad de liberar al pensamiento viquiano de la interpretación propiciada por Benedetto Croce que atribuye a su retórica una función puramente ornamental, para comprender por el contrario que la intención capital de Vico se presenta en términos de la necesidad de establecer un vínculo solidario entre retórica y filosofía.

Cecilia Rusconi

Fritz Peter Knapp, Jürgen Miethke, Manuela Niesner (eds.), *Schriften im Umkreis mitteleuropäischer Universitäten um 1400. Lateinische und volkssprachige Texte aus Prag, Wien und Heidelberg: Unterschiede, Gemeinsamkeiten, Wechselbeziehungen* (Education and Society in the Middle Ages and Renaissance, 20), Brill, Leiden-Boston, 2004, xxix + 310 pp.

Los capítulos de este volumen reproducen las ponencias presentadas en el simposio internacional que tuvo lugar en Heidelberg en abril de 2002. El tema de la reunión fue la producción literaria surgida en las primeras tres universidades fundadas dentro del ámbito del Sacro Imperio Romano al norte de los Alpes: Praga, Viena y Heidelberg entre fines del siglo XIV y principios del XV.

En el Prólogo Fritz Peter Knapp enuncia algunos interrogantes aún pendientes de respuesta sobre el tema del simposio, sobre todo los concernientes a: a) las deficiencias y lagunas de los catálogos y repertorios de textos provenientes de las universidades de Praga, Viena y Heidelberg, b) las mutuas influencias entre las tres universidades, y c) las características de los textos escritos en latín y en lengua vulgar. Las ponencias agrupadas en el volumen pueden ser ordenadas en dos partes.

La primera reúne cinco estudios referidos a los escritos latinos sobre artes, prédica y teología. Jana Nechutová analiza aspectos de un texto de Konrad von Soltau, de la Universidad de Praga, titulado *Lectura super capitulum Firmiter*; se trata de su comentario al primer capítulo del primer título ("Firmiter credimus et simpliciter confitemur") de las decretales de Gregorio IX. Dorothea Walz estudia aspectos biográficos y la actividad como predicador de Konrad von Gelnhausen (1320-1390). Matthias Nuding se ocupa de los escritos surgidos en universidades de Europa central sobre fines del siglo XIV y principios del XV; estos escritos, con el título 'De contractibus' o 'De usuris', plantean interesantes conflictos entre moral y negocios. František Šmahel examina distintas *disputationes quodlibetales* que tuvieron lugar en la Universidad de Praga hasta 1420, y acompaña sobre el fin del artículo un catálogo de las quodlibetales en Praga entre 1394 y 1417 y otro catálogo de *questiones* del *magister* Heinrich von Ribenicz. Por último Christoph Flüeler analiza diferentes comentarios a la Ética Nicomaquea de Aristóteles provenientes de la Facultad de Artes de Viena en torno de 1348, y a ello agrega una lista cronológica de comentarios del siglo XV.

La segunda parte agrupa trabajos sobre textos provenientes del mismo ámbito universitario, pero escritos en lengua vulgar. Wolfgang Eric Wagner, estudia el *locus* del *princeps litteratus aut illiteratus* en torno de 1400 y procura reconstruir la utilidad de las facultades oratorias y expresivas de los príncipes y su real eficiencia en situaciones críticas y de necesidad. Dietrich Schmidtke, analiza algunos textos teológico-pastorales de Matthäus von Krakau. Christoph Roth se ocupa de las relaciones entre la universidad y la corte en Heidelberg a propósito de prédicas en latín y alemán en torno de 1420. Václav Bok y Fremut Löser reconstruyen la actitud asumida en 1417 por Peter von Unicov respecto del movimiento iniciado por Wyclif, en relación con Juan Hus y con Jerónimo de Praga. Un tema similar toma Alfred Thomas, quien estudia la mujeres seguidoras de Wyclif en el movimiento husita. Luego Fritz Peter Knapp analiza algunas canciones de amor en el medio universitario y, como colofón, Jürgen Miethke ofrece un balance sobre la reunión.

Como puede percibirse, los textos analizados en el volumen son, o bien textos latinos utilizados para la enseñanza, o bien textos escritos en lengua vernácula, pero siempre intelectualmente vinculados con el ámbito académico. Todos ellos tratan temas religiosos o teológico-pastorales. Creo adecuado llamar la atención sobre el hecho de que, en general, los artículos examinan textos hasta hoy muy poco

estudiados, profundizan en las condiciones histórico-fácticas específicas de su producción, la tipología propia de cada texto y las diferencias, semejanzas y vínculos entre ellos. Además los trabajos reconstruyen las relaciones que los viajes de maestros y estudiantes lograron establecer entre esas tres universidades. El volumen se completa con una útil lista bibliográfica de los títulos citados en el volumen y con un registro de nombres de personas.

F. B.

Alexander Fidora, *Die Wissenschaftstheorie des Dominicus Gundissalinus. Voraussetzungen und Konsequenzen des zweiten Anfangs der aristotelischen Philosophie im 12. Jahrhundert* (Wissenskultur und gesellschaftlicher Wandel, Band 6), Akademie Verlag, Berlin, 2003, 219 pp.

Alexander Fidora (Frankfurt) es ya bien conocido entre los medievalistas por sus traducciones de textos medievales y por numerosos trabajos sobre la filosofía del siglo XII y el *Liber de causis*. Además, su doble pertenencia al mundo cultural germánico e hispanoparlante le ha permitido transitar con gran facilidad a través de la filosofía, el pensamiento y la cultura medievales de la península ibérica, tal como resulta de sus reiteradas y exitosas incursiones en la obra de Raimundo Lull y, sobre todo, en la de Domingo Gundisalino, sobre quien ya ha publicado numerosos artículos, algunos expositivos y otros más polémicos. Precisamente, en este volumen Fidora publica su tesis doctoral, que constituye una síntesis sistemática y muy bien lograda de sus investigaciones histórico-doctrinales sobre la teoría de la ciencia del archidiacono de Cuéllar. El libro está articulado en cuatro partes.

La primera (*Stellung und Bedeutung des Gundissalinus*) es propedéutica y define las coordenadas espacio-temporales que identifican histórica y geográficamente la figura de Gundisalino. Esta parte ofrece dos puntos de especial interés. El primero disipa las dudas sobre el Gundisalino histórico; Fidora reitera aquí algunas tesis que ya sostuvo durante su intercambio polémico con Adeline Ruquoi e insiste en la imposibilidad de sugerir la existencia de dos Gundisalinos, uno traductor de Avicena, otro pensador sistemático; según sus argumentos, ambos fueron uno y el mismo. El segundo punto de interés reside en los argumentos de Fidora en favor de la revalorización de Toledo como espacio de nacimiento de ideas en el siglo XII. Pues mientras las investigaciones sobre el desarrollo de la cultura medieval tendieron hasta hoy a privilegiar una suerte de protagonismo exclusivamente francés (París y Chartres), Fidora insiste en el papel de Toledo, no sólo como centro de traducciones, sino sobre todo como centro generador de ideas filosóficas. Estereotipo de ese doble perfil intelectual toledano habría sido, precisamente, Domingo Gundisalino.

La segunda parte (*Die lateinisch-christliche und arabische Tradition als Voraussetzungen der wissens- und wissenschaftstheoretischen Aristoteles-Rezeption bei Gundissalinus*) reconstruye las tradiciones doctrinales latino-cristiana y árabe que confluyen en Gundisalino y que se transforman en el punto de partida de su teoría de la ciencia. Esta segunda parte se subdivide, a su vez, en cuatro subpartes. La primera trata el problema de las relaciones entre filosofía y teología y muestra el espacio que Gundisalino crea para la filosofía como lugar a partir del cual construye su teoría de la ciencia. La segunda se ocupa de la influencia de la teoría de la ciencia de Boecio sobre Gundisalino y del modo cómo éste asume esa teoría boeciana, pero desarrollándola aun más ayudado por autores árabes. En este contexto Fidora estudia el problema de la diferenciación de las ciencias según sus objetos y según sus métodos, luego examina la axiomática de las ciencias y por último

el problema de la subordinación de las ciencias y el de su diferenciación interna. La tercera trata la influencia de Isidoro de Sevilla sobre Gundisalino para mostrar cómo éste, a la luz de la tradición latino-cristiana, interpreta la tradición que ha recibido de los árabes. Y la cuarta concluye sintetizando el pensamiento de Gundisalino como un boecianismo aviceniano ("ein avicennisierender Boethianismus"). Fidora cierra esta segunda parte con una tesis doble; ella afirma, en primer lugar, que Gundisalino desarrolla una teoría del conocimiento y de la ciencia apoyada sobre la tradición filosófica latino-cristiana, pero potenciada y llevada adelante con ayuda del patrimonio textual árabe, y en segundo lugar que esa teoría del conocimiento de Gundisalino es una reflexión sobre los temas más genuinos de la epistemología aristotélica al tiempo que también constituye el telón de fondo de la recepción de Aristóteles por parte de Gundisalino.

La tercera parte estudia las consecuencias que la recepción por parte de Gundisalino de textos aristotélicos sobre teoría de la ciencia tiene en su propia concepción de la ciencia. Esta tercera parte está subdividida en cinco subpartes. La primera estudia la división aristotélica de las ciencias según su objeto. La segunda trata la doctrina aristotélica de la héxis y la determinación de los métodos de las ciencias como facultades del alma. La cuarta se ocupa de la teoría aristotélica de la subordinación de las ciencias y de su diferenciación interna. Y la quinta estudia la recepción por parte de Gundisalino de la tripartición aristotélica de la filosofía práctica.

La cuarta parte es balance conclusivo del volumen y presenta la figura de Gundisalino en relación con lo que llama el segundo comienzo de la filosofía aristotélica en Occidente en los siglos XII y XIII. Objetivo de esta parte es retomar las conclusiones de las partes anteriores a efectos de una mejor comprensión de la llamada revolución intelectual del siglo XII.

El libro de Fidora pone permanentemente de manifiesto el nivel teórico de Gundisalino respecto de sus contemporáneos franceses en cuanto a la habilidad con que se sirve de Alfarabi, Algazali y Avicena y a su competencia para superar las dificultades teóricas que presentan los textos. Se trata de una obra construida linealmente, fácil de seguir en la lectura, pero al mismo tiempo muy erudita y con abundante y rica información puesta siempre al servicio del objetivo central de la tesis, es decir llenar las lagunas de la investigación en relación con tres aspectos: Gundisalino no fue un autor cuya obra se explica solamente como resultado de su conocimiento de textos de la tradición árabe, ni se limitó a la recepción de fuentes latino-cristianas, ni tampoco a su conocimiento de Aristóteles. A partir de esas tres tradiciones logró formular un pensamiento propio.

Francisco Bertelloni

Silvia Magnavacca, *Léxico Técnico de Filosofía Medieval*, ed. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2005, 847 pp.

Este recientemente editado *Léxico Técnico de Filosofía Medieval* constituye una extraordinaria herramienta de trabajo, tanto para todo aquel que se encuentra vocacionalmente inclinado al estudio del pensamiento propio de la Edad Media, como para todo estudioso de la historia de la filosofía que desea, además, tener una conciencia clara de la especificidad propia de la etapa a la que consagra sus esfuerzos.

Concebido a partir de las inquietudes que en sus años de formación la autora manifestara a quien fuera su maestro de escolástica —el profesor Argerami— y enriquecido a partir de sus años de investigación y del aprendizaje que le ha brinda-

do su notable tarea docente, este trabajo nos brinda las líneas fundamentales de la filosofía medieval, permitiéndonos así reconstruir, en esencia, la cosmo-antropovisión que dio a luz esta etapa de la historia del pensamiento.

Ciertamente, aquí, "filosofía medieval" denota esa serie de sistemas de ideas que, a partir del siglo quinto de nuestra era, surgen como fruto de la confluencia entre las categorías fundamentales del pensamiento antiguo y las tres religiones del Libro. En ese sentido, no sólo nos proporciona la definición de los términos utilizados con mayor frecuencia por los filósofos más representativos de esta época, sino también de aquellos otros conceptos provenientes de otras ramas del saber –fundamentalmente de la teología– que contribuyen al esclarecimiento de los primeros.

La obra, pues, se estructura en dos momentos. La primera parte y la más extensa abarca unas setecientas setenta y dos páginas, y conforma el *Léxico* propiamente dicho. Allí aparece magníficamente desplegado el abanico conceptual medieval al que venimos haciendo mención. La segunda parte –de unas setenta y cinco páginas– consiste en un apéndice con sentencias escolásticas, donde los conceptos explicados en el cuerpo del *Léxico* adquieren vida, en tanto pasan a formar parte de un entramado de sentido.

En el artículo correspondiente a cada término, el lector encontrará, además de la definición precisa de su acepción fundamental en los autores claves, tanto la remisión a las fuentes principales, como la explicitación de las notas que lo distinguen de sus antecedentes antiguos, y de aquellas otras que hablan de su repercusión en la Modernidad; elementos ambos que le permitirán lograr una idea clara de su alcance medieval.

Las sentencias, por su parte –según ya hemos dicho– ejemplifican lo desarrollado en el cuerpo del *Léxico*, poniendo en evidencia el *modus operandi* del pensamiento de la Edad Media. Cabe aclarar que el lector hallará en este apéndice, no las fórmulas propias de determinados pensadores, sino, antes bien, aquellos enunciados –esto es, sentencias y axiomas– que suscriben todos los filósofos escolásticos de primera línea.

Este *Léxico*, pensado por su autora como instrumento para apuntalar en su marcha a quienes comienzan a dar los primeros pasos en el estudio de la filosofía medieval, y a traductores que necesitan de una herramienta que les permita resolver las dificultades conceptuales que entraña su tarea, es sin duda, a la vez, una obra que ha de servir también a especialistas, en la medida en que la claridad y precisión del análisis, de un lado, los asistirá con los elementos fundamentales para reconstruir su mapa de ruta terminológico; y de otro, les posibilitará un rápido acceso a lugares paralelos a las obras que trabajan, a partir de las remisiones señaladas en cada artículo.

Diana Fernández

Miguel de Asúa y Roger French. *A New World of Animals. Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*. Aldershot: Ashgate, 2005, 275 páginas. ISBN 0 75460779 8.

Los animales han tenido siempre un lugar primario en la civilización, una presencia inevitable en el mundo de lo humano. Miguel de Asúa –profesor de la Universidad Nacional de San Martín e investigador del CONICET– y Roger French –hasta su reciente fallecimiento, profesor del Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Cambridge– estudian en *A New World of Animals* la fluida interfase entre las dimensiones cultural y natural del descubrimiento de América y la expansión de Europa hacia este nuevo territorio a través de un aspecto de

este proceso ignorado hasta el presente: la novedad de sus animales, los modos en que fueron percibidos, interpretados, imaginados y asimilados por Europa.

Desde la Antigüedad, la búsqueda de un "orden" en el mundo natural estuvo dominado en Europa por dos grandes enfoques. Uno de ellos se origina en los tratados de Aristóteles sobre los animales, donde se intenta comprenderlos en términos de la filosofía natural y se indaga su naturaleza y las causas que los harían ser lo que son. La otra tradición se inicia durante la expansión romana, con la *Naturalis Historia* de Plinio, que se propuso la compilación de un catálogo de toda la naturaleza. A estas dos grandes tradiciones, que sirvieron de modelo para la aproximación medieval a los seres naturales, pueden agregarse herencias como la de Esopo, que había asignado personalidades a los animales y contado sobre ellos historias con contenido moral, o la del *Physiologus*, donde se relataron también historias con moralejas que fueron metáforas y parábolas cristianas. A partir de estas fuentes se desarrolló la "enciclopedia" medieval como nuevo género erudito sobre "la naturaleza de las cosas". Finalmente, digamos que la Biblia dice que Adán puso el nombre a cada animal de acuerdo a su naturaleza y esencia. Así, los nombres *significan* algo. Pero los animales del Nuevo Mundo no se ajustaban ni al relato bíblico ni a ninguna otra autoridad clásica o medieval. Peor aun, no tenían nombre. ¿Cómo podrían entonces ser explicados? La respuesta a esta pregunta es el tema del libro de Asúa y French, que cubre dos siglos desde el arribo de Colón.

En un escenario de choque de civilizaciones, conquista y colonización, en la carrera por la apropiación de nuevos bienes y mercados, las matrices conceptuales para comprender el mundo natural que había tomado siglos desarrollar se enfrentaron al complejo problema que significó la perturbadora variedad de los nuevos paisajes, los nuevos minerales, las nuevas plantas y los nuevos animales. Este proceso socavó la visión europea del mundo y desafió los marcos de pensamiento premodernos. Marineros, soldados, funcionarios, religiosos, aventureros de toda Europa cruzaron el Atlántico para retornar años más tarde con una variedad de historias maravillosas sobre las criaturas que habían visto o, cuando fue posible, con las criaturas mismas. De esta forma, en la fase temprana de expansión colonial, las ideas de imperio y colonización estuvieron íntimamente conectadas con la descripción de la geografía, los recursos naturales y criaturas de los territorios ocupados por las potencias europeas y fueron así elementos constitutivos de los procesos de construcción del discurso acerca de la naturaleza y los animales del Nuevo Mundo.

Para indagar este proceso, Asúa y French seleccionaron diferentes centros de interés. El primero son los diarios y reportes de viajeros —marinos y expedicionarios exploradores— que resultaron de los primeros viajes de descubrimiento a Iberoamérica. Siguen las historias naturales del Nuevo Mundo, que inauguran un nuevo género en la escritura de la historia natural y general. Luego se realiza una visión comprensiva sobre los trabajos dedicados a los animales de Nueva España (México), resultado de los intereses de la corona española por los potenciales beneficios de tal empresa. En conexión con esto último, y como consecuencia del ascenso de los Países Bajos y de Inglaterra al rango de potencias marítimas y coloniales durante el siglo XVII, el libro también explora la empresa colonial holandesa en Brasil, que produjo, entre sus consecuencias, la escritura de los trabajos científicos más influyentes sobre medicina e historia natural americana. Este desplazamiento del poder político y militar también promovió la producción de un grupo de libros sobre América que difundieron entre los países europeos protestantes el compromiso con el Nuevo Mundo y el conocimiento de su vida natural.

Finalmente, el libro también examina las crónicas de los misioneros, los trabajos de autores jesuitas que escribieron en Europa acerca de filosofía natural prestando especial atención a los nuevos animales de las Indias y el desarrollo de las monumentales enciclopedias de historia natural que interpretaron los escritos so-

bre animales como un ejercicio erudito de filología y exégesis. El balance y la síntesis del papel jugado por la fauna del Nuevo Mundo en las propuestas de una “nueva” historia natural durante la segunda mitad del siglo XVII permite comprender la historia narrada como la de un verdadero proceso de reconfiguración de un nuevo orden natural dominado por valores epistémicos compatibles con un nuevo orden económico, político y cultural.

Diego H. de Mendoza

Rupert von Deutz, *Commentaria in Canticum Canticorum – Kommentar zum Hohentied*, Tomos 1 y 2 (Fontes Christiani FC 70-1 y 70-2), ed. por H. Deutz y I. Deutz, Brepols, Turnhout, 2005, 341 pp. y 312 pp.

La serie *Fontes Christiani* de la editorial Brepols ha publicado ya en texto latino y traducción alemana una obra de Rupert von Deutz, el *De divinis officiis* (FC 33/1-4). Esta obra que comentamos aquí es, pues, la segunda obra de las mismas características y de la misma serie publicada por la prestigiosa editorial belga.

El monje Rupert von Deutz vivió aproximadamente entre 1075 y 1129. De acuerdo a los cánones tradicionales, recibió su primera educación y luego su instrucción religiosa en el convento benedictino de Saint-Laurent, en Lüttich. Después de una prolongada residencia en el convento St. Michael en Siegburg, fue elegido abad en 1120 en el convento de St. Heribert en Deutz, cerca de Colonia. Rupert es autor de una muy vasta obra teológica. En torno de 1110/1112 aparece su obra litúrgica más temprana, el *De divinis officiis*. Luego de escribir otras numerosas obras exegéticas, por ejemplo el *De sancta Trinitate et operibus eius* y el *De gloria et honore Filii hominis super Mattheum*, en 1125, y a pedido de su amigo el abad Kuno von Siegburg, Rupert compuso un comentario al *Canticum Canticorum*.

Se trata de una obra con características peculiares. Si bien por una parte —y considerado en términos generales— este comentario se enrola en la larga y milenaria historia de la interpretación cristiana de ese texto veterotestamentario, por la otra Rupert otorga un nuevo carácter y una nueva tipología a su comentario al *Canticum*. En efecto, Rupert ya no lee en la figura del esposo y de la esposa solamente a Cristo y la Iglesia o a Cristo y el alma individual, sino que entiende todo el *Canticum Canticorum* como un diálogo entre Cristo y María. Consecuentemente con ello titula su tratado con el nombre de *De incarnatione Domini*. De ese modo subordina toda su exégesis a un punto de vista rigurosamente unitario. Esta interpretación mariana que Rupert hace del *Canticum Canticorum* coloca, pues, a la encarnación, en el punto central de su comentario. Es en este punto, precisamente, donde yace la importancia del comentario de Rupert, pues el nuevo tono que da a su interpretación logrará posteriormente una vasta repercusión a lo largo de toda la Edad Media.

Los dos volúmenes que reseñamos aquí constan de una larga introducción histórico-doctrinal, luego el texto latino de Rupert con la traducción alemana, y una abundante bibliografía. Además el lector encontrará índices de nombres y temas, y de las principales voces latinas que aparecen en el texto.

F.B.

ARCHA VERBI. Yearbook for the Study of Medieval Theology, ed. by H. Anzulewicz, R. Berndt S.J. u.a., Vol. 1/2004, Münster (Aschendorff), 2005, 224 pp.

The first volume of *archa verbi. Yearbook for the Study of Medieval Theology*

is the beginning of series of yearbooks of the “Société Internationale pour l’Étude de la Théologie Médiévale”, or “Società Internazionale por lo Studio della Teologia Medievale”, or “Sociedad Internacional para los Estudios de la Teologia Medieval”, or “Jahrbuch der Internationalen Gesellschaft für Theologische Mediävistik”, or “Yearbook of the International Society for the Study of Medieval Theology”, to mention the languages in which the Yearbook will publish welcome articles and contributions (p. 224). But what is with Portuguese? With Russian? With the Byzantinian? These cultures and their languages belong also to the so called “Christentumsgeschichte” (History of Christianity) (p. 224), “de la mort de Grégoire le Grand (†604), jusqu’a l’époque de la Réforme (fin XVI^e siècle)” (p. 5), which to research the Society has its main interest.

Obviously that Society (I.G.T.M.: Internationale Gesellschaft für Theologische Mediävistik) founded on April, 20th 2002 in Frankfurt a. M. (Germany) has something in common with the old, effective, and well-known “Société Internationale pour l’Étude de la Philosophie Médiévale” (S.I.E.P.M.), except the term “Theology”, instead of “Philosophy”; in French: “S.I.E.T.M.”. The S.I.E.P.M. is an interdisciplinary Society assembling all scientific research concerning the Middle Ages, included theology. Whereas the new “S.I.E.T.M.” certainly is interdisciplinary, too, but only with regard to the theological disciplines. It only wants to deal with theological themes and subjects in its proper sense, i.e. with the history of the Church (especially of the Catholic Church, because –without giving any reason for that– the Russian and Byzantinian tradition of Christianity are excluded or, at least, without any interest of the Society, even as the Patristic), with its liturgy, with the history of clerical law, the exegesis of the Bible, with the history of religious arts and music, etc. Insofar, the new Medieval Society wants to deal with inner(catholic)-theological problems as if they were the only one, on which medieval authors ever have reflected. Furthermore, the Society is, apparently, of the opinion, that there is, in the Middle Ages, a distinct tendency to reduce all intellectual activities to theological one. That may be true, but there are also doubts, as modern medieval research shows us. Only a historical, especially theological interest seems to have motivated the founding of the Society and its Yearbook, which concentrates itself exclusively on theology. It is evident that each modern science has its history; and it is also evident, that each science wants to demonstrate his history to understand better its own task. But it is not evident in regard to the Middle Ages that the science of theology is the only one explaining what is about God, the world, the individuals, and human mankind. There are others, especially philosophy, being the ensemble of sciences of that, what is. In which sense philosophy can be incorporated into theology, is of no question in the Yearbook. But it is *the* question, without of which we cannot have any understanding of the medieval culture.

Nevertheless, the first volume of the Yearbook of the S.I.E.T.M., published 2004 in Münster (Aschendorff), has an outfit as follows. It is divided into “Tabula” (evidently: Content), then “Dissertationes” (obviously: essays, or articles (normally more than 20 pages), not to confuse with doctoral dissertations; in fact, of course, a resume of dissertations), for example: M. Perkams: “The origins of the Trinitarian attributes *potentia, sapientia, benignitas*”, pp. 25-41. Then: “Relationes conventus annualis 2003” (I cannot translate it exactly, perhaps something like: Annual conferences). An example for that is (in the Yearbook 1): Chr. Egger, “Basiliken und ägyptische Frösche. Alte und neue Theologie im bayerisch-österreichischen Raum im 12. Jahrhundert”, pp. 143-162. Then comes “Nuntii”, obviously, noticias: “Tagungsberichte”, “Mitteilungen”; they are useful; and finally “Recensiones”, more than 40 pages from 224, also useful. Why, above all, Latin is not the common language of the Yearbook, to which I wish success?

Jakob Hans Josef Schneider -Tübingen

John Marenbon, *Le temps, l'éternité et la prescience de Boèce à Thomas d'Aquin*, Irène Rosier-Catach (revisión del texto francés), París, Librairie Philosophique J. Vrin, 2005, 186 pp.

Este volumen constituye la segunda entrega de la colección "Conférences Pierre Abélard" (sobre la primera, cf. *Patristica et Mediaevalia* XXVI, 2005, pp. 125-128) y corresponde a la serie de conferencias ofrecidas por el Prof. Marenbon, de la Universidad de Cambridge, en la Ecole Pratique des Hautes Études. Desde el comienzo, el autor manifiesta su intención de proporcionar a los colegas franceses un cuadro de la discusión inglesa contemporánea sobre el problema de la prescencia divina: de su historia, materia fundamental de este libro, pero también de sus proyecciones en la discusión de la filosofía de la religión actual, tal como la desarrolla la corriente analítica. La actitud crítica de Marenbon hacia dicha corriente, especialmente respecto de la metodología que se debe seguir en la historiografía filosófica, parece ser parte de sus preocupaciones permanentes, a juzgar por su *Later Medieval Philosophy* (Londres - Nueva York, Routledge & Kegan Paul, 1987, cf. pp. 83-90), y en el presente estudio queda plasmada en un breve pero interesante capítulo final (cap. VI). Sin embargo, se trata de una crítica más bien interna: por su estilo, por su recuro a la lógica y por su intenso diálogo con autores analíticos, Marenbon se revela, en términos generales, formado en esa tradición. Sus abundantes referencias a la reciente literatura sobre la materia (menciona, entre otros, a Nelson Pike, Alvin Plantinga, Marilyn Mc Cord Adams, Anthony Kenny, Linda Zagzebski), incluso en el ámbito continental (Cyrille Michon), dan cuenta de la vitalidad de la filosofía de la religión como rama de la filosofía sistemática contemporánea, cada vez más en diálogo con la historiografía de la filosofía, y, particularmente, del interés por un tema como el de la prescencia divina y sus vínculos con los temas de la eternidad y el tiempo. Precisamente, el hilo conductor elegido por Marenbon para reconstruir el problema medieval de la prescencia es la relación, que tradicionalmente establecieron los intérpretes y que él niega que haya existido, entre la solución al problema de la prescencia y la concepción de la eternidad divina como atemporalidad. Esa pretendida relación constituye el núcleo de lo que, tradicionalmente, los intérpretes sindicaron como "la solución boeciano-tomasiana". El desarrollo del libro consiste, sustancialmente, en reconstruir de modo distinto al tradicional la posición de Boecio –quien legó el problema a la época medieval– (cap. II) y de modo análogo la posición de Tomás de Aquino (cap. V), pasando por Abelardo (cap. III) como precursor de la "mala interpretación" de Boecio y por los teólogos de la segunda mitad del siglo XII y principios del siglo XIII (cap. IV) como epígonos del enfoque abelardiano.

En un breve capítulo inicial (cap. I) se presenta el problema en su formulación clásica: por un lado, si Dios prevé todas las cosas y no puede equivocarse, todo lo que Él ha previsto se ha de producir necesariamente –lo cual, según este planteo clásico, aunque no según algunos planteos contemporáneos, pone en peligro la libertad humana–; por otro lado, si las cosas pudieran ocurrir de otro modo que como las ha previsto Dios, éste no tendría firme prescencia del futuro, sino una opinión incierta –lo cual pone en peligro el conocimiento divino–. Marenbon replantea esta cuestión en términos más abstractos y la vierte en dos formulaciones. Una, naïf y lógicamente inconsistente, dice que si alguien conoce algo, puesto que conocer es, por definición, de lo verdadero y lo necesario, lo conocido ha de ser necesario. La otra, que Marenbon presenta como "argumento de la necesidad accidental", es lógicamente consistente. Dice que, puesto que todo aquello que es pasado es necesario, porque nadie lo puede modificar, si aquello que Dios conoció *ayer* y que yo haré *mañana* es para Él, *ahora*, un evento del pasado, entonces eso que yo haré, lo haré necesariamente.

La solución boeciana al problema de la presciencia no consistiría, según Marenbon, en decir que Dios es atemporal: como si se supusiera (muchos filósofos contemporáneos de la religión han sostenido esto, en términos sistemáticos) que el tiempo y la eternidad son dos distintos *time streams* (p. 137); como si cada instante de tiempo fuera simultáneo con la eternidad en su conjunto. El verdadero núcleo de la solución boeciana consistiría en lo que Marenbon llama "el relativismo epistemológico mitigado" de Boecio (p. 31), es decir, el conocido principio de que el conocimiento debe ser considerado, no sólo según la naturaleza de la cosa conocida, sino, sobre todo, según la capacidad de quien la conoce. Marenbon introduce una doble manera de interpretar ese principio: de modo realista o de modo epistémico. Como informa al llegar al capítulo sobre Tomás de Aquino, al hacerlo, se limita a trasladar al análisis de Boecio una opción exegética planteada por otros intérpretes, pero a propósito del Aquinatense. Una interpretación realista de la solución boeciana sería la que sostiene que Dios comprende toda cosa como presente porque toda cosa *está, en efecto*, presente para Él. En cambio, una interpretación epistémica no se comprometería con afirmar que lo que está en el futuro o en el pasado no está realmente en el futuro o en el pasado para Dios; se limitaría a sostener que Dios tiene la *capacidad* de conocer los hechos que son *realmente* futuros *como si* (*quasi; uti*) fueran presentes y que, por tanto, al conocerlos así, Dios no conoce tales hechos *como son en sí mismos* (pp. 34-35). Contra la que reconoce como la tradicionalmente dominante, Marenbon aboga por la segunda interpretación como la verdadera "solución boeciana" (y no sólo eso: reconociendo, como se suele hacerlo, la deuda de Tomás con Boecio, ofrecerá una interpretación de la doctrina del primero en términos similares a la que ofrece de la del segundo). Una interpretación epistémica del conocimiento divino *ad mentem* de Boecio tiene la ventaja, según Marenbon, de salvar el libre arbitrio humano, porque de ella se sigue que la presciencia divina no causa los hechos futuros contingentes —por tanto, no puede volverlos necesarios—. Al mismo tiempo, salva la necesidad de la presciencia divina, porque atribuye a Dios un conocimiento de las cosas *como si* estuvieran en el presente. Pero, como había sostenido Aristóteles en el *Peri hermeneias* y había reconocido Boecio en su comentario a la misma obra, todo aquello que es, en el momento en que es, es necesariamente; sin embargo, esa necesidad del presente no constriñe a nadie, no amenaza el libre arbitrio (p. 41).

La irrupción del enfoque abelardiano en la historia del problema de la presciencia supuso que se acentuaran los costados lógicos del problema en detrimento de los metafísicos y teológicos, casi en antítesis con el enfoque boeciano. Según Marenbon, el precio de este giro fue que se abandonó miopemente, casi por el lapso de un siglo, un aspecto sustancial del problema —precisamente, el que interesa a nuestro autor—: la temporalidad (p. 57). Abelardo se limitó a desenmascarar el argumento naif contra la contingencia recurriendo a la lógica, y al hacerlo, inauguró el tipo de enfoque que dominaría hasta Tomás de Aquino. Este enfoque, que Marenbon denomina "sofismático", consistió en entender el problema de la presciencia como un sofisma que podía ser disuelto. Bajo esta concepción común, Marenbon agrupa a los autores que analiza en el capítulo siguiente, desde Guillermo de Conches a Guillermo de Auxerre y Alejandro de Hales.

No fue sino con Tomás de Aquino que retornó el tema de la temporalidad y fue considerado seriamente el argumento de la necesidad accidental. Según Tomás, es, efectivamente, imposible para cualquiera —incluido Dios— conocer los futuros contingentes, porque lo futuro contingente puede ser impedido antes de ser llevado a la existencia. Cuando Dios conoce los futuros contingentes, no son futuros para Él. En este punto, Tomás retomó explícitamente el principio boeciano "*Omnis cognitio est secundum modum cognoscentis*" y respondió que no podemos describir el conocimiento divino más que sobre el modo de nuestro conocimiento, es decir, co-signi-

ficando las diferencias de tiempo, pero Dios ve todo como presente. La disyuntiva entre una interpretación realista y una puramente epistémica de esta doctrina fue planteada, ya, por Joseph de Finance (p. 126). Contra éste y la opinión mayoritaria, Marenbon se inclina por la segunda como la opinión predominante en Tomás. Para ejemplificar ese modo de ser que tendría la eternidad divina para Boecio y Tomás según Marenbon –no atemporal, pero tampoco temporal–, éste recurre a la doctrina tomista de la creación. Dios está en todas las cosas, manteniéndolas en su ser; Dios no existe en instante temporal alguno *pero* su existencia no está separada de la de las cosas temporales; existe, de cierto modo, *con* el tiempo (p. 160). Hay que decir que, al cabo, el esfuerzo del autor por explicar *cómo no debe ser entendida* la relación entre tiempo y eternidad conforme a estos dos colosos de la filosofía medieval es comparablemente menor a su esfuerzo por explicar *cómo debe ser entendida*. Pese a ese carácter principalmente negativo, se trata, sin embargo, de una obra altamente recomendable.

Carolina Fernández